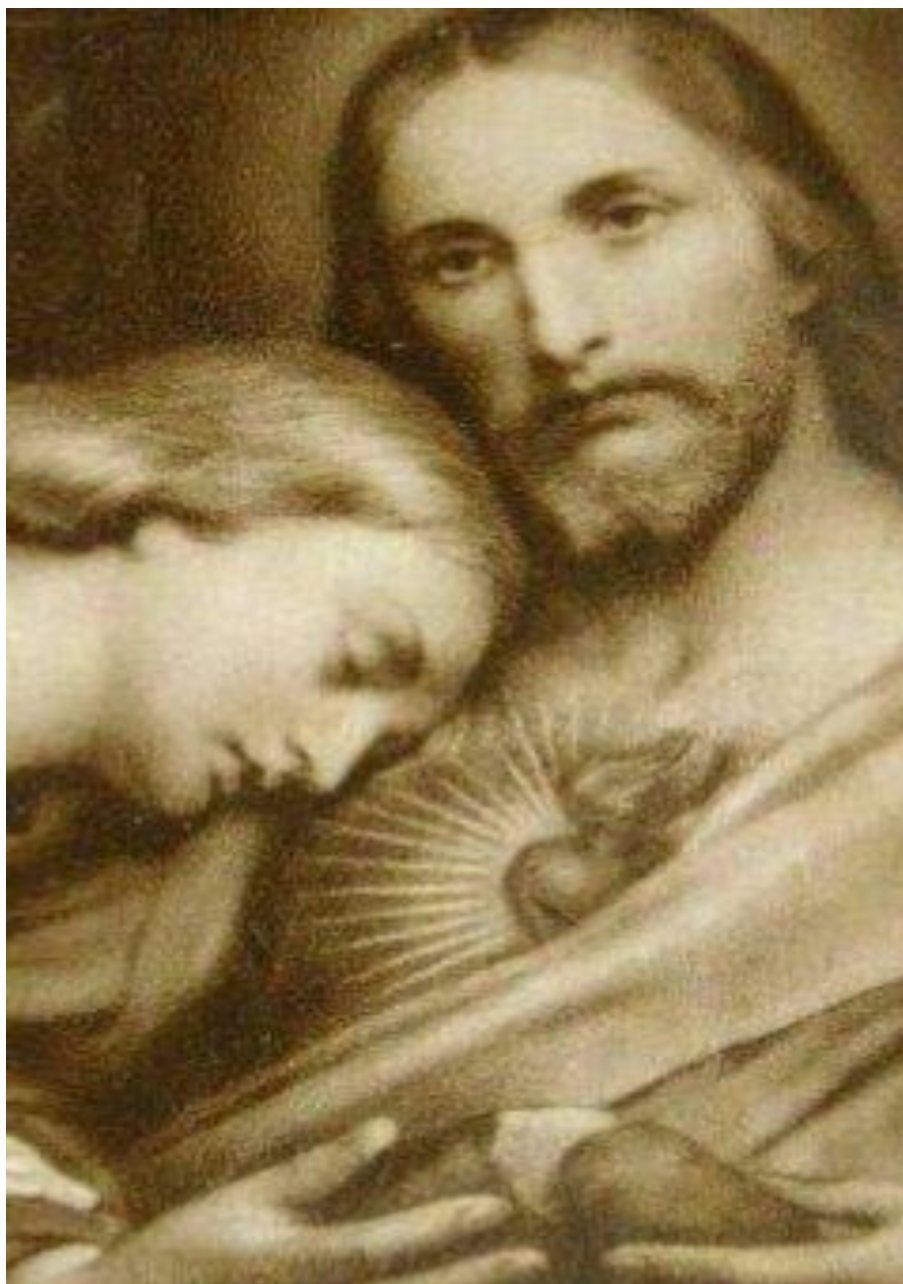


Mensajes Febrero 2017



El Amor es amado

Grupo de oración

Familia Jesús Nazareno

c/ Camino del Bosque, nº 183 - Telf. 985 33 29 33

33394 Cabueñes, Gijón - Asturias, España

<http://familiajesusnazareno.com>

Doña María Isabel Antolín es un alma elegida por el Señor, que ya desde niña fue recibiendo dones que en el año 1990 aparecen en todo su esplendor, y que motivó la sorprendente declaración de un sacerdote experto en mística de que mostraba reunidos dones espirituales que, en los conocidos hasta el momento, aparecen repartidos en proporciones desiguales, pero nunca de esa manera en que se manifiestan en ella.

Nuestro Señor Jesucristo y nuestra Madre, la Santísima Virgen María,
nos dicen que extendamos Sus Palabras.
Ayúdenos para que entre todos cumplamos ese menester
con su oración y su aportación económica.

Banco Santander C.H.: ES 59 0049 6735 13 2716176902

Pamplona, Navarra.

2 de Febrero de 2017.

- Hoy es primer jueves de mes *-dice María Isabel Antolín-*, y estaba en el Oratorio de la Universidad de Pamplona donde tenían el Santísimo expuesto, cuando comencé a oír la Voz del Señor. Eran las 18:11h. cuando comencé a escribir, y terminé a las 18:23h.

**+ Pequeña alma,
Te miro desde la Custodia
y tú, como pequeña, Me miras;
Te sonrío y tú, dulce niña,
sonríes a tu Dios;
Te acaricio y tú sientes
el dulce sentir del Amado
que mirándote, Te sonrío, Te acaricia.**

**Pequeña de Mi Ardiente Corazón,
lleva siempre la dulce semilla de Mi Amor.
Sé siempre la pequeña de tu Jesús,
hecho Hombre siendo Dios;
y aún cuando a veces
no comprendas muchas cosas,
sigue en Mi Amor,
dándolo todo por Mí, pequeña alma;
pues eso es tanto lo que Me agrada
que en todo momento
estés dispuesta a darlo todo por Mí:
cansancio, fatiga, tantas y tantas cosas.**

**A veces cuántas cosas te preguntas.
Sábetete, Pequeña,
que siempre escucho tus ruegos,**

tus preguntas, tus incertidumbres.
Siempre estoy ahí a tu lado
escuchándote y hablándote.
Sábeta, pequeña,
que las mociones de tu pequeño corazón
son muchas, muchas,
y de mucha fuerza y veracidad;
atiéndelas porque sabes que Yo estoy contigo.

Me alegra sobremanera
que Me estés haciendo compañía.
Y ahora en silencio,
medita en tu corazón Mi Amor,
el Amor que he depositado en tu corazón,
Mi Obrar, Mi Fuego, Mi Luz.

Shalom, alma Mía.
Shalom, pequeña Mía.

Casa Madre de los nazarenos, Asturias.

17 de Febrero de 2017.

- Durante la oración de los viernes, estaba el Santísimo expuesto -dice *María Isabel Antolín*-, y a las 12:12h. sentí necesidad de escribir palabras que me brotaban en mi interior. Terminé a las 12:27h.

- **El Amor de Dios se imprime en el alma.**

Esto lo sentí varias veces y fue cuando comencé a escribir.

El Amor de Dios se imprime con la fuerza de Dios.

Amor en el alma,

el alma sólo tiene que darse,

abrir el corazón,

comprender que, siendo pecadores,

cuántas veces podemos ofender a Dios,

pero Él está ahí, Paciente, Compasivo, Misericordioso.

Darse al Amor es darlo todo por Él.

Darlo todo por Él es no tener ninguna ambición

que no sea hacer Su Voluntad.

Mirarle cuanto más dentro del corazón

para comprender la Grandeza de Él y la miseria mía.

Pedir constantemente humildad

y esa dulce y amable perseverancia

que me haga alcanzar el Amor sublime,

sin dejar de ofrecerle mi amor,

mis imperfecciones, mis miserias.

Reparar por cuanto haya

y siga ofendiendo a tan grande Amor.

Él, el Amado, me sigue mirando con la ternura de Dios Padre

que me dice:

+ Eres Mi hija, Yo te he creado.

Ámame con la fuerza de un ciclón,
con la fuerza que derramo.
No decaigas en la pruebas,
pues Yo estoy a tu lado
para ayudarte, levantarte, abrazarte a Mí,
y amar la Cruz de Mi Amado Hijo,
que tomándote dulcemente
te lleva por los caminos del dulce Amor, Amor de Dios.

Y aunque en la vida encuentres dificultades y espinas,
sábete, hija Mía, que eres llamada por Mi Hijo
para acercarle las almas.
Sé fuerte pues la fuerza la recibes de Mi Hijo.
Tanto como Él se complace en ti.
Pero no te faltarán pruebas,
cruces que serán dulces y sabrosas
con la confianza puesta siempre en Mi Hijo bien Amado
en Quien puse toda Mi Complacencia (cf. Mc 1, 11),
y Él ha depositado en ti un gran y fuerte amor.
Mira siempre con los Ojos del Amado.
Refúgiate siempre en Su Dulce Costado.
Abrázate a Su Cruz y camina junto a Él en todo momento.
Él educa tu alma y tu corazón,
y brota de ti ese dulce amor hacia Mi Hijo y las almas.

Hija Mía, Yo te bendigo.
Ama porque el que ama
recibe la bendición de Dios.
Yo soy el Que soy (Ex 3, 14), alma amada.

Más tarde, después de leerlo, escribe Maribel:

El amor de Dios es tan dulce, bello, hermoso, que expresar algo por muy hermoso que sea, quedaría tan pobremente exaltado que sólo me queda decir:

Gracias, mi Jesús amado, porque por darte Tú a nosotros el Padre en su gran ternura de Padre viene a esta tan indigna criatura y yo ¿qué puedo ofrecerle?

Padre, me acojo a Ti. Gracias, aunque ciertamente mi recuerdo: "Dios es mi Padre, Él me ha creado, Él me ama, por lo tanto yo Le amo".

(Frase que repitió un día entero cuando hizo los Ejercicios de mes.)

Gracias por Tu Amor, Tus Palabras, Tu Bondad.

Montsacro, Asturias.

19 de Febrero de 2017.

Este tercer domingo del mes subimos los nazarenos el Monte rezando el Santo Viacrucis. Hace un tiempo espléndido y hay una especial alegría por ser la primera subida de María Isabel desde hace unos meses. Ella está feliz de volver a subir el Monte.

Cuando llegamos al lugar de la tercera estación, besamos la cruz bordón. Después nos dice María Isabel Antolín:

- Cuando estaba de rodillas besando la Cruz, pidiéndole al Señor un montón de cosas, por personas y demás, me ha dicho el Señor:

+ El Amor es amado y el alma consolada.

Se continuó el Santo Viacrucis hasta llegar a la cima, a la décimo quinta estación. Pero la sorpresa para Maribel y para todos, fue que subía, subía, incansable. Verdaderamente fue un regalo del Señor para ella y para todos, que pudieron gozar de la inmensa alegría y gratitud que Maribel experimentó.

En la última estación el tiempo se había vuelto muy fresco, pero ella aprovechó para recordar la primera subida que hizo el grupo el 22 de Marzo de 1991, viernes de Dolores, aquellas veinte personas y la famosa nevada de las gracias. El lunes anterior, día 18, tuvo Maribel la visión de caer unas cosas blancas en la última estación del Viacrucis, y ese viernes, con un verdadero temporal, al llegar a la décimo quinta estación, dijo el Señor: "Descubrid vuestras cabezas porque Mi Padre os va a dar -no recuerdo si dijo- unas gracias o unas bendiciones" Cuando nos retiramos los gorros, capuchas, etc. empezaron a caer unos copos enormes que no cesaron hasta que nos cubrió la cabeza y los hombros.

Luego se fue descendiendo poco a poco. Especialmente emotiva fue la parada en el Tejo, con peticiones, acciones de gracias, y el canto de "Quiero subir al Montsacro".

En la tercera estación se cantó la Salve de despedida, y bajando, después de pasar la portilla, Maribel sintió al Señor. Se sentó porque se encontraba cansada y nos dice:

- Cuando estábamos bajando, un poco antes de llegar a la portilla, estaba sintiendo al Señor. Y volvía a decir lo mismo que esta mañana:

**+ El Amor es Amado, la niña consolada,
los jóvenes y mayores alegres.**

Queda en silencio un momento, hasta que vuelve a escuchar la Voz del Señor y nos lo repite:

**Qué grande y hermoso
es poder decir, pequeños,
que el Amor es Amado.
Como Palabras dulces de Mi Corazón,
puedo en verdad decir:
El Amor es Amado,
la pequeña consolada,
y alegre en Mi Corazón
salta en verdad como la gacela
por el Monte, por los prados.
Y Mi Corazón de Hombre Dios
en medio de tanta emoción, tanta alegría
como desborda mi pequeña enamorada,
puedo ciertamente decir:
El amor es Amado.
Porque cuántas veces el Amor es rechazado.
Y aun cuando el corazón llorare
y lleno de dolores tuviere,**

si por ventura se refugia en el Corazón,
este Mi Corazón Ardiente,
puedo en verdad decir:
Cuántas almas comprenderían
lo que es vivir por amor,
y Amor de Dios y con Dios.

Por eso cuando Mi Corazón de Hombre Dios
pronuncia esas Palabras,
en verdad os digo, pequeños:
es algo ciertamente tan sublime, tan hermoso,
que muchos hijos Míos no comprenderán
cómo puedo decir que El Amor es Amado.
Cuando El Amor se siente acompañado,
y es acompañado en los momentos de la Pasión,
como en los momentos de alegría
pero con el mismo entusiasmo,
el alma pone
en Mi Corazón tan dolorido
esa dulzura que espero de los hijos.

Por eso, pequeños,
la alegría de Mi Pequeña
por subir a este Mi Monte
es la alegría de una niña,
y Mi Corazón goza
porque ciertamente el amor puede más
que el dolor.
No hay dificultades cuando el amor puede más.
No hay impedimentos cuando el amor
brota y florece.
No hay impedimentos
porque la fuerza la doy Yo.

En verdad, pequeños,
hoy es un día especial para Mi Pequeña
en lo que habéis podido comprobar
su niñez, su alegría.
Y eso alegra tanto Mi Corazón.
Cómo no decir, cómo no consolar.

Mas en verdad os digo, pequeños:
Vivid realmente en ese espíritu de amor,
en esa verdad sublime,
en esa alegría de estar junto a Mí.
Pero nunca olvidéis que primordialmente
es hacer Mi Voluntad,
es desterrar de vosotros, que seguiré diciendo,
tantas cosas que os impiden ser libres.
Amadme con la totalidad
de ser el único amor en vuestra vida.
Muchos amores pudiereis tener,
pero tenedme siempre
como el amor total.
No dejéis, pequeños, que el mundo y sus corrientes
os arrastren en tantas distracciones vanas.
Mirad que busco soldados
que en verdad sepan seguir Mis Caminos
sin poner impedimentos a la Voluntad y al Querer de Dios.

Practicad mucho la humildad y vividla,
porque en verdad en la humildad
encontrareis el verdadero Amor que soy Yo.
Dadlo todo por los hermanos,
desterrad los egoísmos, la avaricia,
la envidia, el orgullo, la soberbia,

para ser verdaderamente los pequeños de Mi Corazón.

Cuando oréis, orad con la confianza puesta en Dios,
pero también pidiendo perdón
por cuánto ofendéis
a Dios.

Cuántas veces, pequeños,
he venido diciendo que el Amor no es Amado
porque cuántos desprecian Mi Amor.

En cambio hoy he venido diciendo:
El Amor es Amado.

Me complazco
en el pequeño y humilde.
Me complazco, pequeños,
en los que se dan sin reservas ni egoísmos.

Me complazco en los que son pequeños,
pero grandes en el amor.

Cuando miráis al cielo
y veis una estrella,
qué difícil es tomar esa estrella.
Mas si cuando miráis al cielo
y vivís en Mi Corazón,
esa estrella la podéis llevar dentro
del alma, del corazón,
porque la Estrella de Dios brilla dentro del alma,
que es Faro y Luz en el mundo.

Por eso, cuando miréis las estrellas,
miradlas
para que entregándoos a Mi Corazón,
podáis brillar en el mundo como estrellas
que brillan por Dios.

Si en el mundo no hay muchas estrellas,
es porque no miran a lo Alto y no contemplan a Dios.

Mas si los hombres miraren a Cristo
y comprendieren que la luz viene de Dios,
cuántas estrellas habría en medio del mundo
hablando de Dios, brillando por Dios,
alumbrando a las almas para llevarlas a Dios.

Y así, Mis pequeños,
habéis bajado de Mi Monte de Amor
con la alegría en el corazón,
sorprendidos de Mi Pequeña,
y Mi Pequeña con la alegría en el corazón.
Esa alegría es la que quiero.

Y desde Mi Corazón
os digo, pequeños hijos:
Descansad siempre en Mi Corazón.
No olvidéis nunca
que os llamo,
que os espero,
que deseo vuestra vida de perfección,
de entrega
y de abandono a la Voluntad y al Querer de Dios.

Ahora sí, Mis pequeños,
os digo: Hasta pronto
desde Mi Corazón de Hombre Dios,
Corazón que es Amor,
Corazón que es Verdad,
Corazón de Hijo, siendo Dios.

Hasta pronto, pequeños.

- Hasta pronto, Señor.

Cuando Maribel se recupera nos cuenta algo de lo vivido en el éxtasis y también en la subida.

- Bueno, ha sido todo muy bonito. No puedo decir cómo he visto al Señor porque todo el tiempo ha sido como si Él estuviese en mi corazón o yo en el Suyo. Ha sido una ternura tan grande, tan grande la que sentía. Era como si estuviésemos en una sala donde solos hablásemos, pero aparte de la Dulzura y la Ternura del Señor era todo mezclado, era como si fuera el Hijo, fuera el Padre, fuera el Hijo y fuera la Majestad de Dios pero siendo el Hijo, mucho lío explicarlo pero muy bonito, muy bonito. Y luego, ha habido momentos en que me he visto haciendo el tonto en el Montsacro hoy, me he visto cuando saltaba, y levantaba las piernas. Y en el Tejo era tan emocionante, me acuerdo de estar bailando con Rosa. En el Tejo no me hace falta ver al Señor, sino que miro al Tejo, y es todo un conjunto entero como si interiormente viera al Señor, aquí presente. El Tejo tiene algo especial que cuando cantaba la canción me ponía a llorar de emoción. Es tanto lo que amo todo el Monte, la tercera estación también, pero el Tejo tiene algo especial. Y cantar y bailar en el Tejo era un amor tan grande pero a la vez una gratitud hacia Dios. Y pensar lo grande que es Dios, que nos está mirando,... El Señor vive tan dentro y como que a veces no le diera importancia a tener al Señor tan cerca y tan dentro; también os puede ocurrir a vosotros, que no le deis importancia a que el Señor hable.

He sentido un amor muy grande, muy fuerte cuando ha dicho "El Amor es amado". He hablado mucho interiormente con el Señor durante el Viacrucis. Ha sido muy bonito.

Ah, he estado viendo estrellas, y mucho sobre estrellas. Me veía con el Señor en un prado sentados y viendo estrellas. Yo me veía como una cría. Y el Señor me decía: la Estrella tienes que llevarla siempre en el corazón porque la Estrella soy Yo.

No sé lo que os ha dicho a vosotros pero a mí me decía eso.